

Aucayacu

Golpe Anunciado

Diversas fuentes coinciden en sostener que fueron 200 o 250 los senderistas que el pasado fin de semana tomaron durante cinco horas el casi indefenso distrito de Aucayacu, de 15,000 habitantes, en la provincia Leoncio Prado, del departamento de Huánuco, acción en la que sólo mataron a un chofer civil e hirieron a tres policías que los enfrentaron en inferioridad numérica y de armamento.

Vecinos que recuerdan anteriores incursiones de los subversivos opinaron que en esta ocasión prácticamente les perdonaron la vida a los policías que trataron de rechazarlos, limitándose a mantenerlos a raya mientras otros realizaban distintas tareas. Luego de permanecer en el pueblo entre las 7.00 de la noche del viernes y las 12.00, los subversivos optaron por retirarse por donde habían llegado, luego de tomar para sí un radio transmisor, víveres de algunas tiendas y después de arengar a la asustada población que se limitó a ver y oír lo que pasaba.

La contraofensiva militar iniciada el mismo domingo se dedicó a revisar los vehículos que circulan en las carreteras de Tingo María y Tocache, así como las lanchas que navegan sobre las caudalosas aguas del Huallaga. Algunas patrullas especializadas se internaron en la selva, persiguiendo a las columnas. El burgomaestre de Aucayacu, **Mijael Alvarado**

Páucar, que por precaución pasó esa noche en Tingo María, contó que según sus averiguaciones los que dirigieron el ataque son andinos o gente trasladada de otro punto del país, porque al desplazarse preguntaban dónde vive el alcalde, dónde están "Cristal" y "Champa", jefes de dos firmas del narcotráfico y en qué lugar funciona el Proyecto Especial Alto Huallaga, sin saber que este último opera desde la comisaría.

Pero el grueso del contingente senderista era gente de la región, que esa noche entraron al pueblo sin mucha sorpresa y por tres vías, una de ellas el camino norte que los une a Tocache, otros por la carretera a Tingo María y el tercer grupo, el más numeroso, se desplazó a través de las aguas del Huallaga en lanchas con motor fuera de borda. Las armas que mostraron eran los conocidos fusiles Fal y Akm, también portaban instalazas, revólveres y escopetas. Lucían vestimentas de paisano, la mayoría calzaba botines, unos pocos andaban en zapatillas y su estado de ánimo parecía bueno, inclusive algunos bromearon con la población preguntándoles qué les parecía su presencia después que se les daba por muertos. No dejaron volantes.

Según el alcalde y algunos vecinos, el objetivo de la incursión fue hacer entre la población lo que ellos denominan "propaganda armada", es decir cumplir un fin político que permite prever próximas ocupaciones con planes militares, si en corto plazo no se redobla la vigilancia.

Al retirarse de Aucayacu los senderistas dejaron pintas en las paredes de la calle principal, atravesaron un Caterpillar en la carretera a Tingo María y en la otra carretera, la que lleva a Tocache, volcaron dos camiones pero sin hacerles daño como en otras ocasiones. Esta vez ni siquiera entraron al municipio ni dinamitaron inmuebles ocupados por oficinas del Gobierno.

En Aucayacu nadie se explica cómo pudo caerse en tanto descuido. El alcalde Alvarado Páucar cuenta a todo el que quiera escucharlo que el 19 de julio pidió ayuda al general Nicolás Hermoza, presidente del Comando Conjunto, porque según sus propias fuentes de

información los senderistas estaban reagrupándose y preparaban una entrada violenta al pueblo.

La misma urgente solicitud -sostiene el alcalde- fue hecha con anticipación al jefe del Frente Huallaga, general EP Manuel Varela Gamarra, quien no le dio ninguna respuesta por lo que se vio en la necesidad de recurrir a Lima, con el mismo resultado.



En el penal Canto Grande, congresista Espichán ante arrepentidos.

Un problema es que la base militar que operaba en Aucayacu fue retirada el 24 de junio y sólo queda otra en Pucayacu, a 20 kilómetros.

Se desconoce las razones por las que el comando decidió desactivar la base, pero el asunto es que ahora la población reclama que vuelvan los soldados ante el peligro de un inminente retorno de los senderistas.

El otro conflicto latente y que ni siquiera comienza a resolverse es el del cultivo de la hoja de coca, que continúa como la actividad más socorrida de los campesinos de la zona, porque a pesar de que los precios cayeron, por ahora no hay nada mejor en qué ganarse la vida. Según informes de la semana pasada la arroba (11.5 kilos) se vende a 17 dólares, un precio similar al del café o el cacao, con la diferencia de que estos cultivos producen una cosecha por año mientras que la hoja se obtiene en menos de tres meses. Una jaba de papayas apenas se puede vender a un sol y por el racimo de plátanos pagan sólo tres soles. En unos 35 caseríos que sobreviven en la cuenca del río Huallaga, desde Tulumayo hasta Aucayacu, la población pasa miserias, los niños han vuelto a padecer enfermedades infecciosas, la deserción escolar va en aumento y para las familias pobres no hay ocupación más rentable que sembrar hoja de coca. Se estima que en el Huallaga, entre Ucayali, Monzón y Aguaytía, hay unas 60 mil hectáreas dedicadas a este cultivo.